

las alas y las uñas al viejo buitre del sultán de Turquía, y así, lentamente pero con paso firme, vamos caminando en el terreno de las grandes conquistas; mirad á nuestros hermanos del Norte, undiendo en el abismo de la impotencia al monstruo de Zelaya, afrenta de los siglos XIX y XX.

Sí, grandes son las conquistas que nos están encomendadas. Pero el mejor medio para llevarlas á cabo, es ilustrándonos porque los tiranos se entronizan en nuestra ignorancia.

Los parlamentos tienen la obligación de ser los mediadores en esa guerra mundial que se libra entre el capitalismo y el trabajo.

Por esperamos que nuestros padres de la Patria den algunas medidas para mejorar la ya angustiosa situación del Obrero.

Sí, señores diputados: gravad vuestros nombres en la conciencia del pueblo que sabrá agradecerlos. Haced que el mundo nos tenga que señalar como pueblo modelo; no son grandes los pueblos por la grandeza de su territorio ni por la mayoría de sus habitantes, sino por las instituciones que los rijan; haced grande á Costa Rica.

Juan Rafael Pérez

En defensa del principio Republicano

Si la clase obrera aceptó, aunque de mala voluntad, la prórroga fué única mente por salvar, en cuanto sea posible, nuestro principio de verdaderos Republicanos y que se vea que los que nos han dado el calificativo del *montón irreflexivo* son los degenerados zánganos de la colmena nacional, que celosos de la presa han creído que los Obreros son los vampiros que CHUPAN y se alimentan con la savia de la Nación.

Hoy esos degenerados comprenderán que los Obreros están muy por encima de lo que se hablan figurado los que nos han brindado el calificativo del *montón irreflexivo*.

Nos proponemos demostrar al jefe republicano (de nombre), que su conducta política en los momentos de su jefatura están en abierta oposición hasta con la democracia la demostración está en la papeleta con que su gestión á la electoral para formar la actual Municipalidad que ya por sus frutos está bien conocida y analizada, sobre todo que nos ha cargado más de impuestos para granjear con puestos á los amigos del jefe, á pesar de recibir más rentas, y en cuenta la renta del mercado que es casi de ocho mil colones mensuales no le es suficiente para los gastos y esto de una Municipalidad que entre sus *grandes obras* se notan la reparación de la calle de la Sabana y la calle de la estación y más que todo la prohibición del tránsito de carretas, y carretones y solo para coches y automóviles ó sea sólo para que se deleiten los grandes como ellos aunque sea con el sudor de la comunidad, la cual paga para que el gobierno local le prohíba usar de lo que le cuesta hasta el martirio de estómago; esos son los mismos que en plazas y clubs criticaban, el cúmulo de impuestos y el despilfarro del tesoro público; ya véis republicanos: por sus frutos los conoceréis.

La última papeleta del jefe es la más elocuente prueba de anti-republicanismo; ¿qué es el objeto de esa papeleta? os diré: "es el arte viejo vestido con el moderno ropaje del progreso social en lo referente al orden administrativo reclamado por los pueblos cultos los cuales en el sistema republicano exigen la representación de todas las clases sociales, sin intervención más que la del Pueblo que es el único soberano, quien tiene que manifestar por medio de las elecciones, su más amplia voluntad y cual-

quiera que atente contra ella, es un traidor á la voluntad soberana del pueblo." Esta es la razón porque en nuestro país el decir república es el más sangriento sarcasmo pues jamás hemos tenido república más que de nombre; hemos vivido y vegetado en el más refinado estado de anarquía; esto es debido á que el pueblo ignora hasta los más elementales principios de instrucción cívica y los que han gobernado se han preocupado poco ó nada de educar al pueblo en este ramo de la educación del ciudadano, para que éste comprenda sus derechos y sus deberes; pero se explica bien, que las que gobiernan no se preocupen ni poco ni mucho, pues los pueblos entre más ignorantes más fácil se les esquilma y gobierna, estos son los efectos que dan el someterse los pueblos á votar por una papeleta confeccionada por un caudillo. Señalaré entre todos los males derivados de la anterior, según nuestra organización política; la república se compone de tres poderes *distintos* que se nombran: *Legislativo, Ejecutivo y Judicial*; véase que la Constitución, así lo prescribe; ahora véamos con el sistema de papeleta en que queda lo prescrito en nuestra Carta Fundamental y demuéstrenos si se ha violado ó no hasta la Constitución en esa parte. La electoral vota por la papeleta hecha por el caudillo, ¿con qué objeto? Con el objeto de tener un congreso á sus órdenes y pagar deudas políticas, "pero no para que la opinión espontánea del pueblo se manifieste condensada en una representación hecha de su propia y exclusiva voluntad," y por tal motivo la independencia de los poderes no es más que una bella idealidad.

¿Quién forma los poderes? El voto popular, forma los electores: éstos al Ejecutivo y al Congreso; bien, y si media la papeleta oficial, ya ha desaparecido la independencia de los tres poderes y se ha convertido en un terceto y un director de orquesta el cual con la batuta en la mano los hace ejecutar sus órdenes, *en crescendo* *minuendo* fortísimo, medio fuerte, piano, y pianísimo, á más de los sostenidos bemoles y becuadros, según la circunstancia y exigencias del refinado gusto de la concurrencia republicana de nuevo cuño ó sea de papeleta

(Continuará)

Elector Republicano

Empleomanía

Cualquier gobierno con tal que tenga buena voluntad puede hacer grandes economías en bien de la nación; para esto no se requieren esforzados trabajos, basta mirar el Presupuesto y pasar raya sobre muchos sueldos inútiles.

El país no está en condición de pensionar parásitos y al patriota que pida recompensa por sus trabajos políticos que lo dejen al amparo de la caridad pública porque el Estado no es ASILO.

El derroche de empleados de que hacemos gala no se puede sostener porque ya empieza á sentirse la miseria con caracteres grave, y es preciso que los gobiernos no se encojan de hombros ante tal peligro.

Los que viven encastillados en sus regias moradas; los que tienen el estómago estragado de manjares, ignoran y aun se espantan, de que en medio de su riqueza haya miseria; y es que no han visitado los suburbios, esos rincones de la ciudad donde hay pocilgas que en la Edad Media las habría más sanas.

La sociedad, la sociedad del oro y boato tiene también—como el mar—su playa para tumbir de ojos, los suburbios.

En este cuatrenio varias veces se ha intentado hacer economías pero éstas han sido ridículas é injustas.

Ridículas porque los empleados que fueron despedidos—los que ganan buenos sueldos—se les volvió á llamar.

Injustas porque con frecuencia se rompe la cuerda por lo más delgado, es decir, eran despedidos pobres peones que apenas el sueldo que ganaban les servía para medio mitigar el hambre y estos por lo general no volvían.

De estas injusticias tenemos aun las protestas de algunos periódicos que se interesaron en el asunto.

Vemos á todas horas gente rica—que pueden muy bien vivir de las rentas—ocupando ¡quién lo creyera! puestos públicos que perfectamente los pueden ocupar gente pobre con la garantía que éstos dan mejor cumplimiento por la sencilla razón de que necesitan el sueldo para vivir; en cambio, al rico le importa un comino el puesto que tiene y por lo tanto se descuida de sus obligaciones.

El nepotismo es muy vulgarizado en las pequeñas repúblicas no obstante ser este un defecto muy chocante.

Está bien que Napoleón—ese hombre cuya fama pregonan las naciones que se precian de civilizadas y que su gloria estriba en haber sido el más sanguinario de los mortales—fuera amigo del nepotismo; en este hombre era por lo menos disculpable su modo de ser, en vista del gran número de enemigos que se había conquistado con su ambición desenfrenada y por lo mismo tenía que velar por su seguridad personal.

Así, en esta forma, es natural que las naciones que él subyugara con su dominio despótico eran gobernadas por sus hermanos y demás parientes; esta medida se la imponía el espíritu de conservación.

Pero aquí, aquí que todos los gobiernos suben ovacionados no vemos la razón para que haya nepotismo.

El número de empleados es excesivo y se pueden suprimir muchos sin perjudicar en nada el buen servicio de la Nación.

También hay sobre-sueldos, empleos con extras y personas que no hacen nada.

Aquí en todo esto hace falta unas buenas tijeras para que corten estas gangas por la raíz.

Ligeramente hemos apuntado esto sin contar legaciones, cónsules y demás boquetes por donde sale dinero inútilmente.

En materia rebajo de sueldos se nos ocurre lanzar esta idea: "que los rebajos de sueldo vengán encabezados por el Presidente de la República. Ministros y Diputados, hasta llegar al sueldo de 65.00 colones;" aquí es justo que termine, porque rebajarle á un hombre que gana dos colones diarios sería quitarle el pan; más aun si tiene obligaciones.

Con un rebajo proporcional no sería mucho el perjuicio causado y menos si consideramos que se trata de patriotas abnegados. Con hechos se conocen los hombres.

Exitamos el patriotismo—en caso de que esta utopía exista—de los buenos servidores de la Nación.

Al hablar de rebajos, nos referimos á los puestos necesarios que queden, pues por sabido se calla que los puestos parasitarios, que se supriman.

Habiendo economías disminuirán los derechos de Aduana y por ende bajarán los impuestos que pesan sobre el comercio y entonces el consumidor que es el Pueblo—el Pueblo eternamente esclavo—no se vería tan constreñido y el país se haría más viable.

Todos esperamos al nuevo gobierno como quien espera al Mesías con la esperanza que él ponga remedio al mal que corre y va minando á Costa Rica desde sus cimientos.

Se necesita—y para esto se requiere un hombre enérgico—que ponga coto á tanto abuso tales como desfalcos, estafas y otras cosas que deben ser sancionadas. si es que hay sanción !!

Octavio Montero

La chusma que ríe De "Cantos de rebelión"

Pasaron una tarde cuando el gran astro moría. Yo soñaba en la penumbra de un rincón de mi pocilga bohemía; y de abajo de allá abajo donde duerme la miseria por el biente atada al suelo como el grillete del hambre, ascendía como un vaho agriamargo, y las alas deletéreas del céfiro nacida en la entraña repugnante de la urbe arrastraba los sollozos, los suspiros y los ayes de los hijos de la chusma; y los padres y las madres, alocadas en momento, arrojaban hacia el cielo mudo y sordo sus rugidos de placer retenidos todo el año.

¡Y pasaron, y pasaron! . . .
Pasan siempre, año á año
Hoy, miradlos:

I

¡Allá van! . . . todos llevan en los ojos un *no sé qué* de lujuriosas ansias, un *no sé qué* de espasmos deleitosos de un bestial sensualismo que estallara en rabiosa balumba de improperios, de gritos, maldiciones, carcajadas! . . . Es la turba de siempre, la que vive al yugo eternamente esclavizada; la que todos los días muere de hambre al pie suntuoso de marimóreas gradas; la que todos los días riega campos con su amargo sudor y con sus lágrimas; la que todos los días deja trozos de carne palpitante entre las máquinas. . . Es la turba de siempre. . . plebe imbecil, anónimo montón, multitud, nada!

II

¡Reíd y haced reír, pueblos esclavos!
¡Reíd, gozad! . . . ¡Que viva la algazarra!
¡Arrojad el dolor á vuestros antros y vestios de fiesta, eternos parias!
El señor os espera en su palacio para veros pasar en mascarada, —es el mismo señor que os esclaviza, mañana azotará vuestras espaldas!— andad, haced que ría, haced que goce, y vosotros. sufrid, servil canalla!

III

¡Allá van. . . todos llevan bajo sedas podredumbre y dolor, reñas y llagas, y la mueca risueña de sus rostros oculta gestos de hambre, insomnio y rabia. ¡Avalancha inconsciente! Manicomio desbordado en las calles! ¡Caravana de hambrientos y azotados vestidos de señores y monarcas! . . . Pobres pueblos si siempre á sus tiranos servirán de bufones

IV

De sus báquicas canciones de placer, hacer debieran una música fúnebre, una marcha triste como un páramo cindéreo, y de sus trajes de arlequín, mortajas para cubrir sus cuerpos extenuados, faltos de voluntad, como una barca que ha perdido el timón en la tormenta y vaga ya sin rumbo por las aguas hasta que éstas la estrellan en las rocas ó inútil la abandonan en las playas.

V

¡Pueblos esclavos, escuchad! Yo os hablo en nombre del ejército del Alba, ese ejército de hombres valerosos que llevan la bandera desplegada como un girón de aurora tremolando en la noche social de la ignorancia; yo os hablo en nombre de una idea grande de libertad y redención humana. . . ¿me queréis escuchar, pueblos hermanos? —No hay tiempo de reír ¡á la batalla! que rían los ahitos, los que nunca sintieron un vacío en las entrañas; que rían los que encuentran en el mundo lugar de goces, de cariño y calma. . . pero nunca vosotros ¡pobres pueblos que sois la carne eternamente esclava!

No hay tiempo de reír ¡á la contienda pueblos esclavos, el Futuro os llama!

ALEJANDRO SUX

Buenos Aires, Carnaval de 1907.

ACLARACION

Hacemos constar que los artículos publicados en este periódico no son de don Adolfo Neben. Si hay algún reclamo que hacer, ya saben como se hace. Conste.